

nidad establece la obligación del rezo diario del rosario. Betharram suele celebrar las fiestas marianas abolidas por el Concordato. Cada sábado, se canta la misa de la Virgen, con asistencia de todos los miembros de la residencia. En mayo, practica el mes de María.

el Rosario



Desde tiempo inmemorial la *piEDAD popular católica* dedica, el mes de octubre, al mayor conocimiento y práctica de la devoción al Santo Rosario.

La Virgen María, en todas sus apariciones de ayer y de hoy, ha mostrado su agrado por esta devoción que tiene siglos y siglos en la Iglesia. Devoción que los Papas sin cesar han inculcado al Pueblo Cristiano para vencer todas las acechanzas del demonio, y para crecer en santidad, es decir, en la amante identificación con Jesús, Nuestro Salvador. El Rosario, en efecto, es la **escuela** donde con María, Jesús y el Espíritu Santo, aprendemos a vivir como verdaderos hijos de Dios-Padre. Escuela donde en el continuo, profundo y afectivo trato con María y Jesús, nuestra vida se identifica con las suyas.

El hombre es la unión sustancial de cuerpo y alma. Cuando el alma se separa del cuerpo, sobreviene la muerte. Nos queda un cadáver que pronto se descompone. El Rosario es la unión sustancial de oración vocal y de oración mental. Cuando el alma del rosario: la contemplación de los misterios de la vida de Jesús falta, sobreviene la muerte. Nos queda un cadáver de Rosario, que pronto se hará un cadáver de oración. Entonces pronto se hará pesado, monótono, aburrido, fuera de moda, árido, insulso, ineficaz...

*El Papa Pablo VI insiste en que se conserve el Rosario. Es neta oración. Su contenido es bíblico. Es un resumen de la historia de la Salvación, y muestra a María en las principales etapas de su historia. Para los cristianos —dice el padre Lacordaire— el primero de los libros es el Evangelio, y el Rosario es un resumen del Evangelio. Los católicos siempre tienen en su mano derecha el Rosario, pero les falta tener en su mano izquierda el Evangelio. No lo leen bastante. No lo meditan suficientemente. ¿Cómo podrán entonces asimilarlo? ¿Cómo podrán luego transmitirlo? La lectura diaria del Evangelio (es decir: Evangelio + Cartas de los Apóstoles = Nuevo Testamento) es como el negativo borroso de una fotografía (piensen la comparación...). La **contemplación diaria del Evangelio en el Rosario** es como el proceso de revelado de la fotografía que nos da el rostro nítido y atractivo del Señor Jesús. Más aún, la contemplación del rosario hace de nosotros, fotografías vivas de Jesús y de María. ¿Pasa esto de veras en nosotros...?*

PADRE DANIEL R MARTÍN SCI



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Jesús nos quiere encarnados en la realidad

Año IV 2000 ~ Nº 8

Alegría en la Iglesia

Hoy hace falta la alegría en el mundo, en la Iglesia, en la familia. Quizás los verdaderos **profetas** sean hoy los hombres capaces de engendrar alegría y esperanza en el corazón de los que sufren y buscan. El mundo no espera grandes gestos ni palabras elocuentes: sólo espera que le mostremos la alegría y la serenidad de nuestros rostros: Dios nos ama, ha venido y viene para salvarnos.

Sólo aquellos a quienes el Señor marcó privilegiadamente por la cruz pueden hablar bien de la alegría. La alegría es fruto del amor y del Espíritu Santo: *el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz (Gal5/22)*. Por eso, la comunidad primitiva cristiana era alegre: porque estaba tan invadida por el Espíritu Santo y formaba *un solo corazón y una sola alma*.

La alegría y la paz dependen de esto: la seguridad de que el Señor Jesús **está cerca, está dentro**, obra incansablemente con el Padre, **dio la vida** por nosotros, **va haciendo** con nosotros el mismo camino de la cruz y de la esperanza: *Estén siempre alegres en el Señor, se lo repito: estén alegres... El Señor está cerca. No se inquieten por cosa alguna... La Paz de Dios custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús (Fil4/4-9)*.

¿Qué impide ahora nuestra alegría? Seamos simples y sinceros.

¿Qué nos impide hoy ser felices?

- El no haber hecho de Dios el centro de la vida.
- El no habernos decidido a realizar con fidelidad su plan sobre nosotros.
- El no habernos aceptado con sencillez en nuestros límites.
- El no descubrir la fecundidad admirable de la cruz.
- El no haber sabido gustar a Dios en el silencio de la oración del corazón.
- El no haber aprendido a vivir para los demás en permanente actitud de servicio.

¿Y por qué estamos tristes?

- No creemos que Dios es nuestro Padre y nos ama.
- No creemos que Jesús vive, nos eligió y nos envía.
- No creemos que el Señor viene y está cerca, está dentro y habita en nosotros, que somos otro Jesús.
- Que a partir del bautismo—confirmación cada uno es **otro Jesús**
- No creemos en la presencia de Jesús en el prójimo.
- No creemos en la presencia de Jesús en la comunidad—Iglesia por el poder del Espíritu Santo

Para ser alegres hace falta vivir a fondo: las virtudes teologales de la fe, esperanza y caridad. Jesús vino para hacernos felices, darnos la paz y llevarnos al Padre.

La alegría de la Fe: Exige vivir en profundidad interior. Desde la soledad fecunda del desierto (tiempo de formación), desde el silencio y la contemplación, adquieren sentido todas las cosas.

Los **contemplativos** verdaderos son personas equilibradas y serenas que irradian con sencillez **la alegría de su encuentro permanente** con el Dios de las realidades invisibles y definitivas (fe). Tal un San Miguel.

Se experimenta la seguridad de la presencia del Padre fiel que nos ama, de nuestra filiación en su Hijo Jesús: *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos Hijos de Dios, pues realmente lo somos... Ahora somos Hijos de Dios (1Jn3/1-2)*. Para nosotros religiosos-sacerdotes; qué bueno es sentir que Dios nos dice: *Con amor eterno te he amado, por eso he reservado gracia para ti (Jer 31/3)*.

La **fe** nos repite adentro: *Alma mía recobra tu calma que el Señor fue bueno contigo (Salmo 116)*. La **fe** nos descubre el secreto de las realidades invisibles y definitivas: *Alégrese en la medida en que participen de los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren alborozados en la revelación de su gloria (1Pe 4/13)*.

Saboreen adentro la cruz: *Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo y por la cual el mundo es un crucificado para mí y yo un crucificado para el mundo (Gal6/14)*. **Es** la alegría de la configuración con Cristo en su muerte (Fil3/7-10), **es** la alegría de la fecundidad del grano de trigo sepultado en tierra (Jn12/24), **es** la alegría de la reconciliación de los hombres con el Padre mediante la sangre de la cruz (Col 1/20).

La alegría sólo se da de veras en las almas que sufren en silencio y que en la serenidad de la cruz saben descubrir que el Padre las visita para hacerlas fecundas y felices.

La alegría de la Esperanza: La esperanza nos da la **seguridad** de que el Señor viene a buscarnos, de que vamos a su encuentro, de que seremos definitivamente introducidos en la alegría plena e inacabable de Dios: *Entra en la*

alegría de tu Señor (Mt 5/21). El tiempo —largo o breve, difícil o agradable— es siempre preparación para lo definitivamente perfecto y gozoso. **No importa** lo duro del camino, las persecuciones del tiempo presente, ni siquiera las incomprendimientos de los amigos.

Lo verdaderamente importante es que el Señor Jesús ya vino, está en medio de nosotros, y volverá un día para llevarnos serenamente al Padre: *así estaremos siempre con el Señor (1Tes 4/17)*.

La alegría se alimenta de esta esperanza: el Señor está cerca, vive adentro de nosotros, se manifiesta en los momentos difíciles, se convierte en camino seguro hacia el Padre.

La alegría en la caridad: Es la alegría del Señor que salva, que se da en la Iglesia. Es la Iglesia del amor de la oblación serena y el servicio generoso, de la contemplación y de la cruz. El amor nos hace alegres y comunicadores de alegría. Todo está allí: en vivir en total inmolación al Señor y generosa donación a los hermanos. Es en el fondo la alegría de las bienaventuranzas, de los que han dejado todo por seguir más de cerca a Jesús. Es la alegría como fruto del Espíritu (Gal 5/22).

Jesús rechaza la superficial alegría del éxito inmediato y externo: *Nose alegren de que los espíritus se les sometan, alégrese de que sus nombres están escritos en el cielo (Lc 10/20)*.

Jesús nos pone en guardia contra la frágil tentación de buscar apoyo en los hombres: *Ay, cuando todos los hombres hablen bien de ustedes... (Lc 6/26)*.

Que **María** —causa de nuestra alegría— nos enseñe y comunique la alegría profunda de la contemplación, de su caridad hecha servicio, de la serenidad de la cruz, hecha participación en la redención de su Hijo, Jesucristo el Señor. Que María nos enseñe a ser alegres y felices.

CARDENAL EDUARDO PIRONIO

Uida de San Miguel Garicoits

Pedro Meyaa - 1942

El Rosario es el instrumento de su devoción mariana. Se impone la obligación de rezar cada día el rosario entero y la corona franciscana. Habitualmente en Igón, cuando no están ocupadas sus manos, musita el rosario. En el convento de Betharram, suele llevarlo, cual collar, alrededor del cuello, y lo desgrana continuamente. Miembro del Rosario perpetuo, elige primero la hora de la media noche, luego la de las tres de la mañana. El Rosario en su pecho, es gloriosa insignia de su fervor.

Su devoción es activa. Propaga la costumbre de rezar avemarías, en las idas y venidas. Recomienda a los Hermanos la corona de la Inmaculada Concepción. Sus discípulos reciben de sus manos el escapulario azul. En su comu-